

La globalización y el conocimiento

Reflexiones acerca
del impacto de la
modernización
global sobre el
desarrollo de los
*currícula
académicos*

Jesús Ferro Bayona

voz
próxima



M.C. ESCHER, *Banda sin fin*, 1956 (fragmento)

JESÚS FERRO BAYONA

ES FILÓSOFO DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA. MASTER OF ARTS EN
FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD DE LYON III (FRANCIA) Y MASTER EN TEOLOGÍA,
CON ESPECIALIDAD EN HISTORIA, INSTITUTO SUPERIOR LIBRE DE PARÍS.
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA).
(jferro@uninorte.edu.co)

<p>Este ensayo considera la problemática de la universidad latinoamericana en general y la colombiana en particular frente a los retos e inequidades de la globalización de la economía y del conocimiento. Plantea cuatro componentes curriculares para enfrentarlos: la interacción de conocimientos, la investigación, la modernidad y la modernización, y la promoción de los valores propios.</p> <p>PALABRAS CLAVES: Globalización-educación, modernidad-economía.</p>	<p>RESUMEN</p>	
<p>FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2001</p>	<p>ABSTRACT</p>	<p>This paper considers the problems confronting Latin American universities in general, and Colombian universities in particular, in the face of the challenges and inequalities posed by economic and knowledge globalisation. Four curriculum components are suggested for meeting this challenge: knowledge interaction, research, modernity and modernization, and the promotion of autochthonous values.</p> <p>KEY WORDS: Globalisation-education, modernity-economic.</p>

Al darle una mirada crítica a la evolución de la universidad en los últimos tiempos, vemos que en Colombia, como en América Latina en general, la Educación Superior enfrenta desafíos más difíciles de resolver que aquéllos que se le presentan en los países desarrollados. Esta situación es el resultado de múltiples factores: por un lado, las condiciones económicas y sociales de la región, cuya crisis se agravó durante la década pasada, y, por otro lado, debido a las presiones generadas por la economía globalizada, que ha llevado al país a asumir un modelo de desarrollo focalizado en la apertura económica hacia los mercados mundiales, sin estar suficientemente preparado para ello en muchos de los ámbitos de su productividad.

A lo largo de la década de los noventa se mantuvo un constante debate sobre la globalización, y se llegó a cierto consenso en torno a su carácter imperativo. Aunque se ha reconocido que éste es un proceso en el que a todos no les va igual, porque subsisten grandes inequidades, se añade el hecho indiscutible de que al tiempo que la globalización es el resultado de la revolución científico-técnica generada por el propio ser humano, también ha sido el producto de la concentración de capitales en pocas manos. Las desventajas les sobrevienen, entonces, a aquéllos que se encuentran en la periferia del poder científico-técnico, por lo cual se mantienen en condiciones de pobreza, subordinados a las relaciones desiguales con los grandes mercados y

sujetos al consumo de nuevas tecnologías que se desarrollan en el mercado internacional, en el cual los países del Tercer Mundo no tienen todavía mayor incidencia.

La globalización, por tanto, enfrenta a la humanidad con el gran reto de aprender a utilizar la producción social para beneficio equitativo de la sociedad y garantizar que los seres humanos se desarrollen igualmente al ritmo con el desarrollo material. Dicho de otra manera, la gran tarea de todas las naciones es alcanzar equilibrios entre el desarrollo económico con las posibilidades educativas y el desarrollo social.

De acuerdo con el Informe de la CEPAL, *Panorama Social de América Latina: 1999-2000*, esta compleja disyuntiva se pone de manifiesto en los cambios ocurridos durante los años noventa, en particular en el bienio 1998-1999. Se observa la persistencia del fenómeno de la pobreza y de su heterogeneidad, además de la vulnerabilidad que afecta a importantes grupos sociales. Este mismo Informe muestra las altas tasas de desempleo de los países latinoamericanos, que en Colombia llega al 20%, por lo cual ocupa el primer lugar entre los países de la región. Además, en la distribución de la población ocupada se observa que la proporción mayoritaria no alcanza un número de años suficientes para superar el nivel inferior de ingreso ocupacional (CEPAL, 2000: 10).

En el marco del modelo de apertura asumido por el país se necesita asegurar un proceso de

transición tecnológica que permita conocer, dominar y adaptar la tecnología desarrollada en otros países, para ser utilizada apropiada y coherentemente. Ahora bien, desde la dimensión educativa pensamos que no es suficiente con adquirir las nuevas tecnologías, sino que se requieren procesos que apropien y vinculen los desarrollos de la ciencia y la tecnología con las unidades de producción, para que podamos tener posibilidades de ser competitivos.

No podemos asumir una posición pasiva de asimilación del modelo económico neoliberal, porque el país necesita plantearse una posición propia de desarrollo, modernización e innovación en las esferas económica, industrial y social, con expansión del mercado interno, pero mucho más del sector de las exportaciones, a partir de la formación y consolidación de una base científica en la educación secundaria y, en particular, en la educación superior, con el propósito de que se favorezca nuestra capacidad de investigación y desarrollo de tecnología de punta. Como consecuencia de ese replanteamiento, debe buscarse una relación dinámica entre el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología y el sector educativo en todos sus niveles, que a su vez deben tener en cuenta las necesidades estratégicas del desarrollo del país y no sólo las demandas del mercado (Mosquera, 1990: 40).

La globalización que le interesa a la universidad va más allá de la simple internacionalización de la economía. Se refiere a la educación, al

conocimiento, vistos no como productos, sino como procesos y quehaceres más complejos. Por consiguiente, la educación superior en Colombia enfrenta la gran tarea de lograr la modernidad y de aprender a incorporar la modernización. Sin embargo, creemos que el desarrollo cultural de nuestro país no está preparado para asumir estos procesos sin traumatismos. La entrada de América Latina a la modernidad ha sido avasallada por el mercado mundial, *«haciendo una modernización desde arriba, en la que el espacio público y la organización política fueron trazados con base en planos ajenos a las características de su terreno»* (Corredor, 1992: 55). Se ha apropiado un modelo externo sin hacer un análisis de su adecuada inserción en el tejido social y cultural del país en las realidades económicas del mercado; sin tomar las medidas necesarias para afrontar los cambios, con el propósito de que éstos sean positivos para todos en un plano de igualdad social.

Lo que se ha puesto en evidencia es que no se ha producido un proceso de transición cultural para asumir la modernización. A este respecto es imperioso diferenciar el sentido y alcance de los términos *modernidad* y *modernización* y su relación con el mundo moderno: *«Se entiende por modernización el proceso de mutación del orden social, inducido por las transformaciones derivadas del desarrollo de la ciencia y la técnica. Por su parte, la modernidad alude al proceso social de*

construcción de actores sociales, liberados de la sacralización del mundo o, mejor, de actores provistos de una visión secular del mundo y, por consiguiente, con capacidad para actuar sobre el mismo» (Id.). En consecuencia, «la sociedad moderna [se ha vuelto] como un proceso histórico en el que la apropiación de la naturaleza por el hombre (modernización) y la apropiación del hombre de su propia naturaleza (modernidad) permiten el desencantamiento del mundo» (Corredor, 1992: 55).

En el contexto del desarrollo moderno que hemos descrito, la universidad asume su compromiso social y educativo con la formación de profesionales idóneos, preparados para afrontar los cambios y recrear la producción de conocimientos, encarando desde su perspectiva propia las actuales revoluciones científicas, sociopolíticas y económicas. Con el fin de alcanzar ese objetivo, en la construcción de sus *currícula* deben tenerse en cuenta ciertos componentes:

1. *La interacción de conocimientos.* Construido el conocimiento a partir del permanente intercambio de saberes con actores de otros centros educativos, reconocidos en el mundo académico e investigativo, la interacción permite una constante comunicación que enriquece a las comunidades científicas en su nicho de conocimientos. Esta relación hace posible el acceso a conocimientos actualizados y pertinentes que facilitan,

en el aula y en los grupos de investigación, el análisis de los fenómenos políticos, económicos y sociales de la sociedad globalizada en relación con el contexto nacional y local.

2. *La investigación como pilar de la modernización y del desarrollo científico-tecnológico.* La investigación, pertinente y relevante, se ha ido fortaleciendo con la creación de alianzas entre la universidad y el sector productivo. De esta manera, ambos sectores han integrado sus fortalezas para hacerles frente a los desafíos de la ciencia y la tecnología. En el caso de la Universidad del Norte, hemos venido trabajando arduamente en la preparación de un cuerpo profesoral de alto nivel de formación —en especializaciones, maestrías y doctorados—, para asumir no sólo el reto de la producción científica, tecnológica y humanístico-social, sino también el de la formación de estudiantes con perfiles tanto académicos como investigativos.

3. *El logro de la modernidad y la modernización a partir de la construcción de saberes que guíen y orienten:*

3.1. La cátedra no se puede reducir a la transmisión de información, ni el estudiante se puede quedar con la acumulación de saberes. La cátedra se debe enfocar hacia el adecuado análisis crítico de la información; siempre debe buscar la generación de conocimientos que jalonen procesos científicos, técnicos y humanístico-sociales que tengan en cuenta los nuevos problemas de la

sociedad global.

3.2. La democratización del saber busca la descentralización del conocimiento para que éste se difunda y beneficie a la comunidad. La universidad es espacio apropiado para la construcción del conocimiento cuando se abren la información y la articulación de saberes a profesores y estudiantes.

3.3. En la cátedra debe incluirse el análisis, la crítica y el debate de la problemática colombiana, buscando la inserción de la vida universitaria en la realidad.

4. *La promoción de los valores propios de nuestra cultura.* Sin negar los horizontes que se abren con la globalización, es preciso formar al estudiante en el análisis y juicio crítico, para que pueda enfrentar con criterio la ilusión de cultura de masas, que transita por los medios de comunicación con sus tendencias a la homogeneidad estética y mental del ser humano. La universidad debe promover la identidad cultural, como elemento fundamental de la construcción de la nación, para dar respuesta a los problemas propios, y para lograr una apropiación adecuada de las tecnologías y de los saberes foráneos (ver sobre este tema la excelente exposición del profesor Josef Reiter, 2001).

En consecuencia, la globalización de los mercados ofrece oportunidades a la labor académica e investigativa, y en particular al desarrollo de los *currícula*. Asumir la globalización con sentido universitario es abrirse entonces a las enormes y ricas

interacciones que se están produciendo en el mundo académico, intelectual y científico, para llevar a los estudiantes, de la mano de profesores experimentados, al horizonte ilimitado de los conocimientos.

Si en esa tarea de guiar a los estudiantes por los senderos difíciles pero llenos también de posibilidades del mundo globalizado, velamos para que se respeten y se fortalezcan las identidades culturales y se desarrollen los conocimientos y aplicaciones autóctonas, tendremos una práctica pedagógica, desde el aula hasta las conexiones satelitales, que en lugar de convertirse en factor de regresión se vuelve posibilidad de crecimiento personal y colectivo.

Bibliografía

CEPAL (2000)

Panorama Social de América Latina: 1999-2000. Chile.

CORREDOR, Consuelo (1992)

Los límites de la modernización. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

MOSQUERA M., Ricardo (1990)

Hacia una Universidad Moderna e Investigativa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

REITER, Josef (2001)

«Prometeo: ¿En el cambio de los tiempos?» En *memorias Cátedra Europa 2000.* Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2000.